Bulario 1815

Días en que se sacan Bulas

la Dominica de Sexage-

sima

El Miércoles que precede la Do-

minica 1.a de Quaresma. El [illegible]

despues de la Dominica [illegible]

de Quaresma. La Dominica [illegible]

de Quaresma; el Domingo de [illegible]

de Resurreccion. El Lunes y [illegible]

de Pentecostes.

De D. José Ant.o de Abarrua

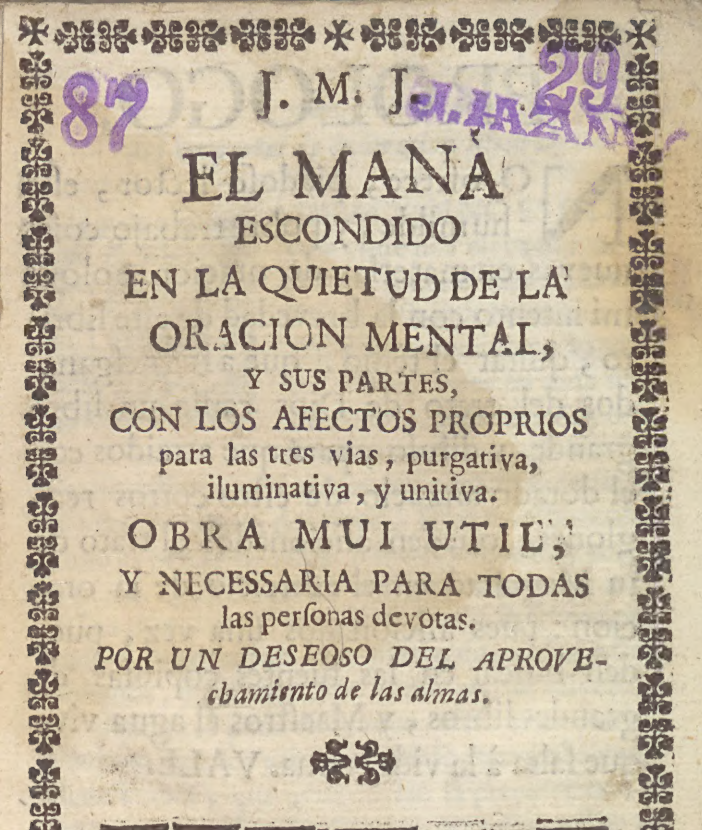
En todos los dias de
Quaresma
En los 8 dias primeros de
Pasqua de resurreccion

En la fiesta de S. Marcos
En el dia de la Asumpcion
del Señor

En la Vigilia de Pentecostes
En los 6 dias antes de
Pentecostes

En los 3 dias de Visitacion
en las 4 temporas de
quaresma

Indulgencia Plenaria



J. M. J.

EL MANÁ ESCONDIDO EN LA QUIETUD DE LA ORACION MENTAL,

Y SUS PARTES, CON LOS AFECTOS PROPRIOS

para las tres vias, purgativa, iluminativa, y unitiva.

OBRA MUI UTIL, Y NECESSARIA PARA TODAS las perſonas devotas.

POR UN DESEOSO DEL APROVE-chamiento de las almas.

CON LICENCIA:
En Sevilla, por Manuèl Nicolàs Vazquez, en calle Genova.

PROLOGO.

NO ofrece, piadoſo lector, eſte humilde, y pobre trabajo coſas nuevas en materias de oracion. Solo es mi intento con la brevedad de eſte librito, quitar el tèdio, que à los deſganados del trato de Dios cauſa un libro grande, y difuſo, para que atraidos con el dorado anzuelo de eſtos cortos renglones, queden aficionados al trato de ſu Mageſtad en el exercicio de la oracion: pues aficionados una vez, pueden buſcar en las fuentes copioſas de grandes libros, y Maeſtros el agua viva que ſalta à la vida eterna. VALE.

§. I.

§. I.

De las partes de la Oracion Mental.



A ORACION NO ES OTRA cosa, que una elevacion de la mente, y del corazon a Dios: assi la difiniò S. Damasceno: y assi difinida conviene à todas sus partes; pues en cada una de ellas se halla el alma, ò la mente levantada à Dios. De esto se infiere, què qualquier pensamiento santo es oracion: ahora nos lleve à Dios directamente, como es pensar en Dios: ò indirectamente, como es pensar en el infierno, muerte, &c.

Las partes de la oracion son seis: Preparacion, leccion, meditacion, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion. De donde es de advertir, que aunque se pone este orden entre estas partes, y es bien que los principiantes lo guarden: conviene à saber, que primero sea la preparacion, y luego por su orden las demàs; para que gasten el tiempo con fruto, y tengan en que ocuparlo; pero que muchas veces no es esto necessario, sino que segun se hallare movida la voluntad, en esso se detenga, sin que le dè cuidado, que queden otras partes por exercitar. La razon es, porque no

ſe ha de dexar el fruto cierto, y que eſtá preſente; por buſcar el incierto, y por venir.

La preparacion es de dos maneras: Proxima, y remota. La remota es el concierto de la buena vida, el andar con cuidado en la preſencia de Dios, y en continua mortificacion de los ſentidos, y de las potencias. La proxima es la actual preparacion, quando nos ponemos en oracion, conviene à ſaber un acto de contricion, ò la confeſsion: pedir favor para gaſtar bien el tiempo, conſiderar la grandeza de Dios, con quien vamos á hablar, y la baxeza nueſtra: reſignarſe en la voluntad del Señor, para que diſponga ſegun ſu voluntad.

La leccion ha de ſer atenta, de eſpacio, y con ſoſiego, no prolixa, ni larga, aunque à los principios ſerà meneſter detenerſe algo mas en ella, haſta que el alma con el tiempo eſtè inſtruida en los myſterios, y puntos que ha de meditar. Aqui ſe ha de advertir, que la leccion puede ſer antes de la preparacion, ò deſpues de ella, que en eſto no hai preciſion.

La meditacion es un diſcurſo del entendimiento ſobre la materia prevenida en òrden à mover la voluntad: v. g. conſiderando por menudo algun paſſo de la Paſsion, còmo ſucediò, y todas ſus circunſtancias: eſta meditacion ha de ſer moderada, y eficaz; de la qual ſi es tal, nacen las tres partes reſtantes, que llaman efectivas, conviene

viene à saber, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion; porque viendo el alma mediante el discurso de la meditacion (pongo por exemplo) lo que el Señor padeciò por ella, los beneficios recibidos; naturalmente se mueve à dâr gracias por esto: y viendo lo mucho que al Señor le costò, exercita el ofrecimiento, deseando hacer mucho por su Magestad. Aqui son los deseos de padecer, y morir: aqui desear tener infinitos corazones para amar al Señor: aqui el unir su voluntad, y su afecto con los Serafines para amarle, y servirle eternamente, &c. De esta Bondad divina conocida, y ponderada, nace la confianza para pedir, y para suplicar al Señor, el manifestarle sus necessidades, para que las socorra, el hacerle patentes sus males para que los cure, y en fin, el pedirle quanto desea para su bien, y cumplimiento de su santissima voluntad, que es la peticion, ultima parte de la oracion mental.

§. II.

De tres partes que ha de tener la meditacion.

LA meditacion para que sea provechosa ha de tener tres partes: La primera es la representacion, la qual consiste en representar la memoria al entendimiento, la historia, y circunstancias del mysterio, ò punto que quiere meditar. Esta representacion ha de ser breve, y tanto mas breve en quanto el que medita tiene mas uso, y habito

bito de meditar el tal myſterio, ò punto. La ſegunda es, ponderacion de lo meditado, y repreſentado, volviendo ſobre ſus circunſtancias, ponderandolas, y admirandolas: v. g. *Dios arraſtrado: la ſabiduria de Dios tenida por locura, &c.* En eſta parte, o eſtacion hacer mayor demora, y detencion, que en la antecedente, como ello ſe eſtâ diciendo.

La tercera, es la atencion quieta, y amoroſa à Dios, para recibir ſu iluminacion, ſin el eſtorvo de la repreſentacion de la figura, è imagenes, que impiden eſta iluminacion, y ſin el ruido inquieto de la ponderacion: pues movido con ella el entendimiento, olvidado de sì, y de la ponderacion, ſe vuelve àzia ſu Mageſtad con diverſos afectos, que ſon el fruto de la ponderacion, exclamando en lo ſecreto, y eſcondido de ſu corazon: v. g. *Señor, quando correſponderè yo à tanto amor! Quando Dios mio y Padre mio, ſe empleará todo mi corazon en vos! Jeſus mio, yo te amo! Jeſus mio yo te adoro. Eſpoſo amantiſsimo de mi alma, vos ſois todo mio, &c.* y otros afectos ſemejantes ſegun la mocion de la voluntad, y ſegun lo meditado, y ponderado. Todo lo qual ſe ha de exercitar en ſummo ſilencio, paz, ſoſiego, y quietud en lo intimo del corazon.

Para confirmacion de lo dicho pondrè aqui lo que dice el Padre S. Bernardo tratando de las tres

par-

partes de la buenã meditacion. Dice pues el Santo Doctor, que esta tercera es el fruto de las dos primeras, y que si las dos primeras no se encaminan à esta, y pàran en ella, que parecen algo, y son nada. Y lo mismo dìxo mi Maestro el Angelico Doctor; porque si la primera no viene à patar en esta vista sencilla, y quieta â Dios, siembra mucho, y nada coge: y si la segunda no llega à la tercera, camìna, y no llega al fin que pretende.

Aqui es de saber una cosa importante, y es que muchos haviendose hallado bien ocupados, fervorosos, y devotos con el discurso, y meditacion, se vienen á hallar, sin saber de donde, ni como, secos, y desabridos, sin hallar gusto, ni arrimo, como antes, en el discurso, y meditacion: antes le cobran tèdio, y horror; por lo que han de entender las tales personas, que no haviendo sucedido esto por su distraccion, y floxedad, no solamente no estàn perdidas, sino que se comienzan à ganar, pues quiere el Señor mudarles el manjar espiritual, y llevarlos à sì por lo sencillo de la fe, y de la santa resignacion.

§. III.

De los tres estados, ò grados de los que tienen oracion.

EL fin, y termino adonde camina el que tiene oracion es la transformacion del alma, y union con Dios, y haciendose esta transforma-

cion mediante la caridad: lo primero que aqui hace este amor, ò caridad es apartar al hombre del pecado: lo segundo lo inclina, y aficiona al bien, y obliga á alcanzarlo: lo tercero lo perfecciona en el bien ya alcanzado. El primer afecto obra en los principiantes, que huyen de el mal: el segundo en los aprovechantes, que buscan el bien: el tercero en los perfectos, que se perfeccionan en èl.

A estos tres estados corresponden tres vias, que los Doctores llaman purgativa, iluminativa, y unitiva. La primera es propria de los principiantes, porque en ella se purgan los pecados. La segunda es propria de los aprovechantes, porque en ella se adquieren las virtudes: y la tercera es propria de los perfectos, porque en ella se une el alma con Dios. De donde se infiere, que es necessario, que antes de llegar el alma à la via unitiva, adonde està la perfeccion de la caridad por la union, y transformacion con Dios, ha de passar primero por la purgativa, donde se purgue, y limpie de sus pecados, y por la iluminativa, donde mortifique pasiones, adquiera virtudes, y se haga semejante à Dios, para disponerse, y proporcionarse à la transformacion, y union con Dios, que se hace en la via unitiva.

Digo pues, que estos efectos, y oficios del Divino amor se exercitan en estas tres vias, ò estados;

tados; porque para essemejar Dios el alma â sì, primero le quita las desemejanzas, que son los pecados, purgandola por la contricion, y penitencia: luego la hace semejante, adornandola con la perfeccion de las virtudes, y assemejada ya, la une, y transforma en sì mismo, mediante los actos de el Divìno amor.

Tambien hemos de advertir, que aunque dividamos estas tres vias por tres oficios, ò exercicios diferentes; conviene â saber, pureza, ò purgacion, luz, y amor: pero no se ha de entender, que en cada via no se exerciten tambien los exercicios, y actos de las otras: porque claro està, que en la purgativa no solamente hai dolor, y purgacion de pecados, sino que hai luz, y conocimiento de verdades, que es proprio de la iluminativa; y tambien amor de Dios, que es proprio de la unitiva: y en la iluminativa hai luz, purgacion, y amor: y en la unitiva se halla todo con mas perfeccion: pero distinguimos, y apropriamos à cada estado su exercicio, para dàr à entender, qne aquel es mas proprio, y mas essencial exercicio, y en que de ordinario se debe exercitar el que està en aquel grado; y que los exercicios, que son de otras vias, se han de ordenar en cierta manera al proprio exercicio, que cada una tiene.

****

§. IV.

§. IV.

De los exercicios de la via purgativa, que es el estado de los prinsipiantes.

EL primer passo de la via purgativa es, como dice San Buenaventura, el conocer la muchedumbre, y gravedad de los pecados: y despues de haverlos conocido, ponderar su deformidad, y su malicia, y efectos: esto es, que destruye la gracia, la caridad, las virtudes: que pone enemistad entre Dios, y el hombre: que causa eterna pena, y que quanto es en si tira à destruir à Dios. Hecho esto con la debida ponderacion, hace pausa el alma, el corazon lleno de admiracion, ya de su gravedad, ya de su ignorancia, y error; y viendose ilustrado con la luz del Cielo, se deshace su alma con grandissimo dolor, y contricion, sin acordarse de pena, ni gloria; porque el dardo que la hiere es la bondad de Dios ofendida por ser quien es.

Aqui son los propositos, y ofrecimientos de si, el desear tener infinitas vidas para darlas por quien tãto le amò, y le ama: aqui los propositos de grandes penitencias, y de no darse gusto en cosa alguna: aqui el pedir misericordia, y nuevos auxilios. En lo dicho se vè claro ha exercitado el alma en esta pausa, y ultima estimacion de la buena meditacion las tres partes afectivas, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion, postrada, y humillada

llada à los pies de ſu Señor en lo intimo de ſu corazon. Todo lo dicho es fruto de la ponderacion de los pecados.

El ſegundo paſſo, y eſcalon de la via purgativa es lo que llamamos luz, conocimiento, y aniquilacion de sí miſmo. Eſte conocimiento es el termino adonde ha de atender el alma en eſta via purgativa, y donde ha de procurar fundarſe, ſi quiere aprovechar en el camino eſpiritual. Tambien ſe reduce à eſte ſegundo paſſo, ó eſcalon, el conocimiento de la juſticia, y miſericordia de Dios. Para eſto ayuda la conſideracion de los quatro noviſsimos, y de lo mucho que el Señor padeciò por los pecados de los hombres; y lo acerbo de ſu Paſsion, y de ſu Muerte.

El tercer paſſo, ò eſcalon de la via purgativa es el amor à Chriſto Señor nueſtro: porque conſiderando el hombre los bienes que ha recibido de ſu mano, las miſericordias que con èl ha uſado, los males de que le ha librado, lo que por èl ha padecido, y quan miſericordioſo es en perdonarle; concibe un afecto grande de amor ſobre todas las coſas, y de no apartarſe mas de ſu Mageſtad por todo quanto hai en el mundo. A eſte amor ayudan algunas oraciones jaculatorias, intimas, y cordiales, proporcionadas à los exercicios de eſta via: para cuyo fin pondrèmos al fin algunas, que correſpondan à todas tres, en que el alma ſe exercite,

ſe-

ſegun ſu devocion, ò mocion interior.

De todo eſto ſe colige, que los que eſtàn en eſte camino ſe han de exercitar principalmente en tres coſas: conviene à ſaber, lo primero en el conocimiento de ſus pecados, en la purgacion, y aborrecimiento de ellos. Lo ſegundo en el conocimiento proprio, y de ſus miſerias. Lo tercero en el amor à Chriſto N. Señor, mirando quanto hizo, y padeciò por noſotros. Y aſsi la leccion, la oracion, la meditacion, y conato principal de eſta via, ò eſtado ha de ordenarſe â las dichas tres coſas.

San Buenaventura pone por indicio, y ſeñal (para paſſar à la via iluminativa) la primera, quando aquellas coſas, que movian antes el corazon à dolor, y compuncion, ya le mueven à agradecimiento, y amor de Dios. La ſegunda, un grande aborrecimientó proprio, de tal manera, que todo el hombre aſsi ſuperior, como inferior, interior, y exterior, ánimal, y eſpiritual conciba tan grande aborrecimiento al pecado, que por todo el mundo no volviera jamàs à cometerle. La tercera, quando ſiente una nueva luz de Dios, que le mueve mas de ordinario al conocimiento de ſu Divina Bondad, y grandeza, que al de sì miſmo, y de ſus miſerias. La quarta, el moverſe mas al exercicio de las virtudes, que al de la compuncion. Pero en eſto, y en todo lo demàs debe ſeguir el juicio, y dictamen de el Maſtro eſpiritual.

§.

§. V.

De los Exercicios de la via iluminativa, que es el estado de los aprovechados.

LLamase à este segundo estado via iluminativa, porque ya aqui và el alma abriendo los ojos para conocer la verdad, y al Autor de ella Dios, mediante el exercicio de la mortificacion de los apetitos, y passiones, y la adquisicion de las virtudes. Por lo qual podemos decir, que esta via, y estado contiene dos principales exercicios: el uno, mortificar passiones, y adquirir virtudes, el otro conocer verdades, grangear luz, y conocimiento de Dios. De donde se infiere, que el fin, y blanco de la via iluminativa es la pureza del corazon, segun que dice negacion de apetitos, y passiones, y adquisicion de virtudes: tomando por dechado las que campean en la Vida, Passion, y Muerte de Nuestro Señor Jesu-Christo.

Aqui hemos de discurrir del mismo modo que en el estado antecedente en orden à distinguir tambien tres passos, ò escalones: primero de pureza, ó purgacion: segundo, de luz, ò conocimiento: tercero de amor. El primer passo de purgacion, no solamente es yà de pecados, como en la via purgativa, sino tambien de los apetitos, y passiones, procurando hacer cruda guerra contra ellas, mediante la mortificacion, y negacion, sin dàr licencia á los sentidos, y potencias interiores, y exteriores, para

que

que no deleiten, ni se distraigan, atajando los passos al amor proprio, proprio juicio, gustos, y conmodidades. Aqui està la mayor dificultad de este estado, pues la adquisicion de las virtudes luego se halla en casa, vencido aquello.

Tambien se ha de tener presente el consejo de los Santos, que en el mortificar apetitos, y passiones, no ha de ser á vulto; sino en particular armandose contra el mayor enemigo; y q̃ mas guerra hace, porque vencido èste desfallecen los demàs. Y para que el alma no se canse, ni desmaye en sus propositos, aunque vea que alguna vez falte, ha de asentar en su corazon, que esta guerra no es de un dia, ni de un año, sino de toda la vida, y assi es menester continuacion, paciencia, y perseverar. Ni menos desmaye, si careciere de devocion sensible, y fervorosa, porque esta lluvia celestial, que es manjar de niños, suele faltar mui de ordinario en este estado, mas que en el passado; porque vè el Hortelano del Cielo, que yà la planta està arraigada, lo que no tenia antes. Lo mismo, que hemos dicho de las passiones, y apetitos, hemos de decir, y hacer en la adquisicion de las virtudes: principalmente entre las morales ha de procurar en primer lugar la humildad, la paciencia, y la obediencia.

El segundo grado de esta via es luz, ò conocimiento de Dios. Este conocimiento puede ser de

dos

dos maneras: ò conociendole en sì, ſegun que por la fè, y contemplacion ſe alcanza; ò conociendolo en orden a noſotros en quanto es Author de todo nueſtro bien, Criador, Redemptor, &c. El primer modo es mas alto, y perfecto: el ſegundo à los que van por eſta via iluminativa, mas provechoſo, y mas acomodado para encender el alma en el amor de Dios, cuya leña ſuelen ſer los beneficios recibidos: y aſsi en eſte eſtado comienza el alma à abrir los ojos para conocer el principio de ſu sèr, conſervacion, vocacion, redencion, &c. que es Dios, y como ſu bondad ordenò todas las coſas para nueſtro bien.

Para eſte fin ha de eſmerarſe mucho en la meditacion, y conſideracion de la vida de Chriſto nueſtro bien, procurando ſacar de aqui el amor, que nos tuvo, la ſabiduria en haver hallado un medio tan eficaz para nueſtro remedio, lo mucho que le coſtamos, y quan caro nos redimiò; ponderando mui por menudo las circunſtancias, conviene à ſaber, quien padece, què padece, quanto padece, por quien padece, y con quanto amor padece. Aſsimiſmo ha de mirar las virtudes de Chriſto nueſtro bien para imitarlas: la obediencia, en que viviò, y muriò, la reſignacion, la humildad, y paciencia con que padecia, &c. exercitandoſe continuamente en eſtas ſantas meditaciones, haſta que venga à conſeguir una preſencia de Chriſto

cruci-

crucificado, que siempre le halle en su corazon, y en su alma.

El tercer passo, ò escalon es el amor; y assi el tercer exercicio de esta via iluminativa se ha de ordenar à este amor, en especial de Dios humanado, procurando que nazca de la viva, y atenta meditacion, y ponderacion de los bienes recibidos de su mano. Tambien se ha de exercitar aqui el alma en aspiraciones, y jaculatorias de encendido amor, principalmente acerca del agradecimiento, conforme à lo que se pondrà al fin. De este modo se irà preparando el alma para la via unitiva, à la qual ninguno tiene de passar hasta que haya alcanzado victoria de todas sus passiones, y por consiguiente los habitos de las virtudes: de manera, que sienta facilidad en obrarlas, aunque sea con sequedad, y disgusto, pues lo dulce, y sabroso es de los perfectos, que estàn en la via unitiva: de la que ahora hablarèmos.

§. VI.

De los Exercicios de la via unitiva, que es el estado de los perfectos.

EL fin de la via unitiva es una intima union, y transformacion en Dios. Los medios son unos vivos, y encendidos deseos de juntarse en amor, y unirse con Dios. En esta via se han de distinguir los tres exercicios, y escalones, como en las demàs: conviene à saber de pureza, conocimiento,

y amor. El primer escalon, y exercicio de esta via es purgacion; y pureza de corazon, porque para vèr, y gustar à Dios es necessario que primero estè el corazon limpio, como dixo el Señor. A esta pureza de corazon se ordenan todos los demàs exercicios, que preceden à la via unitiva, y que ya quedan apuntados en las vias antecedentes.

Esta pureza de corazon se alcanza por la mortificacion de las passiones, propria voluntad, proprio juicio, proprio sentido de toda cosa en que el hombre se busca à sì: por donde hasta que el hombre muera à los deseos, y gustos de todas las cosas criadas, no alcanzarà perfectamente esta pureza: Para la qual es tambien necessario el abstenerse de todas las cosas, que no le tocan, de la demasiada conversacion, y familiaridad de criaturas, de qualquiera inutil, ò superflua. Y la razon es evidente: porque todas estas cosas manchan, y distrahen el corazon, y lo hacen desporporcionado para la union con Dios, que se impide con qualquier cosa criada. Los medios para conservar esta pureza de corazon han de ser la meditacion, y contemplacion de la Vida, y Passion de Christo Señor Nuestro, y continuas aspiraciones de encendido amor.

El segundo escalon; ò passo de esta via es luz, y conocimiento de Dios. Esta luz, y conocimiento puede ser de dos maneras. La primera, de las perfecciones Divinas, y de sus Atributos, Bondad,

Grandeza, Hermoſura, Mageſtad, Omnipotencia, &c. La ſegunda, que preſuponiendo el entendimiento, que nada puede alcanzar, ni conocer, por ſer Dios inacceſsible, è incomprehenſible; no gaſta tiempo en eſpecular, como ſea Dios, ni que ſea, ſino con la luz infalible de la fè, de que es Dios un sèr ſobre todo sèr, y una eſſencia ſobre toda eſſencia, y una bondad ſobre toda bondad, y una perfeccion ſobre toda perfeccion; ſe ocupa la voluntad en amar lo que no puede conocer, ni alcanzar: y a eſto llaman los Santos conocimiento negativo.

Pero adviertaſe, que aunque el principal exercicio de la via unitiva ſea eſte, no por eſſo ſe excluyen otros exercicios de particulares conocimientos de Dios, y de Chriſto nueſtro bien, y de los actos de las virtudes: y aſsi quando ſe ſintiere tibio el corazon, y ſinſabor con el Manà de la contemplacion negativa, debe procurar inflamarſe, y levantar ſu corazon, mediante qualquier noticia, y conocimiento, que mas à ſu propoſito le haga, para encender eſte fuego de el amor en èl: y aſsi ſiempre ſe ha de valer, y aprovecharſe en ſemejantes ocaſiones de las noticias, y memorias de Chriſto, y ſu Paſsion, beneficios Divinos, y de otras coſas ſemejantes, que le puedan inflamar, y encender.

De donde ſe infiere, que el tercer paſſo, y eſca-

lon de la via unitiva es el amor intimo, è intima union con Dios, mediante el exercicio de los actos anagogicos, y encendidas aſpiraciones de amor. Y aſsi eſta via unitiva conſiſte principalmente en dos coſas. La primera, en la total averſion de todo lo temporal, y ſènſible, por medio de la contricion, mortificacion, negacion, y abſtraccion de todas las coſas criadas, en que conſiſte la pureza de corazon. La ſegunda, en una fuerte converſion à Dios, mediante las aſpiraciones, y actos anagogicos, que hemos dicho. Eſtos ſon los dos nortes, en q̄ de ordinario ſe ha de caminar en eſta via unitiva.

Por lo que concluimos en decir, que deſde que comienza el alma camino eſpiritual, haſta que llega â la union con Dios, tiene unos miſmos exercicios, conviene à ſaber, de purgacion, ò pureza, de luz, ò conocimiento, y de amor. Los quales tres exercicios, q́ ſe comienzan en la via purgativa, ſe vàn perfeccionando, y realzando en la iluminativa, y unitiva: Y eſto de tener ſiempre unos miſmos exercicios es medio eficaciſsimo para aprovechar mucho, por cuya falta, y por andar mudando hitos, ſe hace poco, ò nada; ò lo que con uno ſe hace con otro ſe deshace, ſin acabar de tomar punto fixo. Eſto queda dicho con toda brevedad, y aſsi ſiempre ſerâ neceſſario tener Maeſtro experimentado, y docto en eſtas materias, à quienes me ſujeto con toda ſumiſsion en quanto llevo dicho.

§. VII.

De las aſpiraciones, y actos anagogicos de los tres eſtados, ò vias.

LOs afectos, y aſpiraciones, en que el alma ſe ha de exercitar ſon de tres claſſes, ò tres vias, que ſon via purgativa, iluminativa, y unitiva. En la via purgativa ſe conſidera el alma penitente: en la via iluminativa, devota, y en la via unitiva, amante. En la primera llora lo que pecò: en la ſegunda deſea lo que buſcò: en la tercera contempla lo q̃ hallò. Y aſsi los afectos primeros ſon gemidos del alma contrita: los ſegundos ſon deſeos del alma devota: los terceros ſon ſuſpiros del alma enamorada. Eſtos afectos ſe explican con un aì en cada uno. El primero es: *Aì*, quièn no huviera pecado! El ſegun es: *Aì*, quièn gozàra de Dios! El tercero es: *Aì*, que muero por Dios! Con el primero *aì*, padece: con el ſegundo *aì*, arde. Con el tercero *aì*, pena con el amor. Con el primero ſube: con el ſegundo ſe acerca, con el tercero llega; como ſe verà en los ſiguientes.

§. VIII.

Afectos de la primera via.

Alma contrita.

AÌ, quièn no huviera ofendido à Dios! Mi alma, Señor, os deſea en la noche de eſta miſerable vida, y os pide luz enmedio de mis tinieblas. O luz, y guia de las almas! Guiad, y alumbrad

à

à la que huyendo de sì misma quiere salir de sì para buscaros, y quiere vivir en vos para amaros, y adoraros. Confiesso mi Dios, que he vivido en tinieblas, y he buscado, y conocido tarde vuestra luz! Què tarde os conocì, luz mia! Qué tarde os busquè, Jesus mio! Mal haya la noche en q̄ vivì sin amaros. Bien haya el dia en que comenzè à buscaros.

Ciega he sido, Señor, y buscaba mis tinieblas: necia, y abrazaba mi ignorancia: vana, y abrazaba mi soberbia: impura, y abrazaba mi torpeza. Quièn Dios mio, me guiò à vos, sino vos! O vida eterna! O luz infalible! O caridad indecible! Entrad Rey coronado en mi corazon para alumbrarme. No quiero mas luz que buscaros, ni mas bien que amaros, ni mas claridad, que serviros, y adoraros. Ciega he sido, y ya veo: en tinieblas vivia, y ya conozco. Donde està la mentira, que adoraba? Donde el deleite, y gustos, que buscaba? Donde la vanidad, y soberbia, que deseaba? Todo se acabò Jesus mio, y solo me queda el dolor de haveros ofendido, y el sentimiento, y pena de haveros injuriado.

Què me importaba el discurso, si discurria contra vos? Què importaba el entendimiento, si lo empleaba en ofenderos? Què me importaba la luz, si la apagaba para no obedeceros? Què me importaba la razon, si la vendaba pata injuriaros? Pero

Dios mio, y Jeſus mio, què barro no fuè fragil? Què polvo no fuè leve? Què lodo no fuè ſucio? Me mandais, que os ame, y todo me divierte: que os buſque, y todo me impide: que os ſiga, y todo me detiene: que os adore, y todo me fatiga! Eſtoi deſeando lo que debo hacer, y no sè hacer lo que deſeo: ando buſcando el camino, y lo tengo: hallome en el camino, y lo pierdo. Porquè, Jeſus mio, no mitigais mis inclinaciones, rendis mis paſſiones, y corregis mis ſinrazones? Hija de miſerias ſoi, què puedo hacer, ſino miſerias? Criada, y crecida entre pecados, què puedo cometer, ſino pecados?

Ea Jeſus mio, acabeſe ya todo, y comienze yo à amaros, y ſerviros. Donde eſtais Jeſus mio? Donde eſtais, eſcondida hermoſura que buſco, luz que apetezco, amor que deſeo? Por què, Señor, os eſcondèis? Si es porque os ofendí, ya os buſco: ſi es porque os enojè, ya me peſa: ſi es porque os injuriè, ya os adoro: ſi es porque os deſpreciè, ya os amo. Penſais, Dios mio, que ſoi la miſma que os ofendì, os enojè, injuriè, y deſprecié! Otra ſoi, que me aborrezco, y os amo: y lloro lo mucho que he vivido: lo mucho que he pecado: y las ofenſas, que he cometido.

Quièn me darà, Dios mio, lagrimas para llorar mi vida mal perdida! Quièn me darà lagrimas para llorar lo temprano, que comenzè à ofen-

deros , y lo tarde , que empiezo à buſcaros! Lloren dia , y noche mis ojos los enojos , que os han dado , y nunca ceſſen de llorar tanto pecar , y tan mal obrar. Donde eſtà , alma mia , lo que has obrado bueno ? No lo encuentro! Donde eſtà la penitencia ? No la veo ! No eres tu la que negaſte à tu Redentor , heriſte à tu Salvador , ofendiſte à tu Criador ? Tu no eres, la q̃ de S.Pedro tomaſte la negacion? De David la flaqueza ? De S. Pablo la perſecucion? Y de la Magdalena la liviandad? Pues donde eſtàn las lagrimas , con que eſtos San os lloraron ſus pecados? Còmo no has imitado llorando à los que excediſte pecando? Mayor que todos al ofender , menor que todos al llorar. Mayor que todos al pecar , menor que todos al arrepentirſe , y al pagar. Aì Dios mio , mateme , mateme , Señor, la pena, de que no lloro ! Mateme el dolor, de que no ſiento ! Mateme el arrepentimiento de lo mucho que he pecado! Aì , quien ſiempre te huviera amado! Aì , quien nunca te huviera ofendido! No mas pecar, Dios mio ; no mas injuriaros, Padre de mi alma. No mas culpas , Redemptor amantiſsimo ! No mas pecados, Paſtor dulciſsimo! Aì, quién no huviera ofendido à Dios !

***

§. IX.

Afectos de la segunda via: Alma devota.

Ai, quièn gozàra de Dios! Mi alma ha deseado, Jesus mio, el amaros, y el serviros, y el guardar vuestra Lei, y vuestros caminos! Este, Señor, es mi deseo: pero què contrarias son mis obras! Quièn tuviesse las obras conforme à los deseos! A un passo que doi al serviros, doi infinitos al dexaros! Si en una virtud os busco, en todas las demàs os pierdo. Apenas exercito la caridad, quando pierdo la paciencia: como si huviera sin paciencia pura, y limpia caridad. Apenas me exercito en la abstinencia, quando pierdo la humildad, como si huviesse sin humildad abstinencia? A un deseo de buscaros, siento infinitos, que me incitan à perderos. Encaminàdme, Señor, y dirigidme, y pueda mas vuestra Piedad, que mi malicia, vuestro amor, que mi error.

Apartad, Señor, mis ojos de la vanidad, no se pierda mi flaqueza en la maldad. Lo que no puedo desear no quiero vèr, lo que me puede dañar no quiero mirar. Hartas ruìnas me han causado mis ojos, y à vos, Dios mio, muchos enojos! Yo no quiero los ojos para mirar, sino para llorar. Lloren, Jesus mio, lo que miraron, no miren mas que llorar. Aqui tenèis mi corazon, que solo lo quiero para que os ame. Purificadlo para amaros, y haced-

tedlo limpio parã poſſeeros. Venid, amado mio, entrad en eſte corazon, que vueſtra amable compañia es mi guia. Llevadme, y guiadme de lo malo à lo bueno: de lo bueno à lo mejor: de lo conſtante à lo fuerte, y de lo fuerte à lo eterno.

O Dios, mal ſervido de ſus criaturas! O Rey, agraviado de ſus vaſſallos! O Padre, deſamparado de ſus hijos! O Maeſtro, negado de ſus Diſcipulos! O Redemptor, ofendido de ſus eſclavos! O Medico, deſpreciado de ſus enfermos! O Paſtor, olvidado de ſus ovejas! Yo, Señor mio, yo, yo ſoi la mala criatura, la hija ingrata, la diſcipula traìdora, la eſclava alevoſa, la enferma ignorante, la oveja perdida, y roñoſa! Aì Jeſus mio! Con què tibieza amo! Con què deſamor ſirvo! Con què pereza obedezco! Què pronta, que reſuelta, que entendida para lo malo! Què tarda, que encogida, què torpe para lo bueno! Què deſpierta tengo la ira! Què dormida la paciencia! Què altiva la ſoberbia! Què engreida la humildad! Què deſterradas, y olvidadas todas las virtudes.

Aì luz mia, què erradamente os buſcaba! Pues quando eſtais en la Cruz, os buſcaba en la commodidad. Quando os debia buſcar en la mortificacion, os buſcaba en la recreacion! Quando os debìa buſcar en la penitencia, os buſcaba en el regalo! Vos entre eſpinas, yo entre placeres! Vos, Padre mio, y Paſtor mio, deſcalzo, deſnudo, ſudan-

dan-

dando, canſado, perſeguido, y crucificado: y yo veſtida, deſcanſada, regalada, ſervida, y engreìda! Còmo os he de encontrar, deſcanſo mio! Còmo os he de hallar, eſperanza mia! No quiero, Señor, mas conſuelo, que el deſconſuelo, ni mas alivio, que la pena, ni mas deſcanſo, que la tribulacion. Padezca, Dios mio, toda la vida buſcandote, para encontrarte gozoſa. Mas quiero eternos tormentos con tu amor, que eternos guſtos ſin èl. Mas quiero amarte caſtigada, y penada, que ofenderte, y olvidarte regalada, y aplaudida!

O gloria mia, que os tengo! O amor mio, que os amo! O luz mia, que os veo! O hermoſura mia, que os gozo. Pero aì Señor! Donde me han llevado mis deſeos! Adonde me detienen mis obras! Eſta alma, que tanto os ama, ſiempre os enoja! Eſta, que tanto os quiere, ſiempre os ofende! Eſta, que tan ſanta parece, al deſear, es la miſma flaqueza al obrar. Os tengo en el ſentimiento; y os dexo en el conſentimiento. Os tengo en el afecto; y os dexo en el efecto. Al ſentiros, como ſi os tuvieſſe: al ſerviros, como ſi os dexaſſe!

Quando, Señor, hemos de ajuſtar eſte querer à eſte obrar: eſte deſear à eſte ſervir: eſte ſervir à eſte amar? Quando, mi Jeſus, eſta porcion inferior eſtarà ſujeta à la ſuperior? En vos, conſuelo mio, pongo mi eſperanza, en quien tengo pueſto mi amor. Solo eſpero en el que amo: ſolo pido à quien

ado-

adoro: ſolo me valgã à quien ſirvo. No quiero mas alegria, que amar, y padecer por quien muriò por amarme, y por librarme.

Mi alegria ſois vos, Dios mio, yo deſpido otra alegria: padecer por vos es mi gozar, ſolo abrazo eſte gozar. Guſtos, deleites, diverſiones, contentos, no quiero ya conoceros, ni atenderos. Peſares, tribulaciones, fatigas, perſecuciones, penas, yo os abrazo, y reconozco. No es tiempo de cantar, ſino de llorar. No es tiempo de reir, ſino de gemir: no es tiempo de gozar, ſino de penar: no es tiempo de cantar, ſino de llorar, de penar, y de ſufrir, de padecer, y callar; de aguantar, y de ſufrir; de amar, y de ſuſpirar; de clamar, y de decir: Aì, quien gozàra de Dios!

§. X.

Afectos de la tercera via.

Alma enamorada.

Aì, que me muero por Dios! Mi amado para mì, y yo para mi amado. O amado mio, que no fuerais mi amado, ſino me huvierais amado. Como pudiera mi alma llegar à vos, ſino huvierais primero à ella llegado; y no ſolo llegado, ſino llagado. El amado, y el amor con ſu viſta me mirò, y me llagò, y con ſu viſta me enamorò. O luz, que alumbrais! O Sol, que encendèis! O fuego, que ardèis! Vos, Jeſus mio, me alumbrais: Vos, gloria mia, me encendêis: Vos, amor mio, me abraſais.

Y no ſolo, Jeſus mio, venis à mi, ſino que ſois todo para mí. Para mì, Eſpoſo mio, ſon vueſtras penas: para mì vueſtras Llagas: para mì vueſtra Cruz. Mi amado para mì naciò: mi amado para mí padeciò: mi amado para mì murió: y mi amado para mì Sacramentado quedò.

O amado, y amante mio, nunca de mi amado, y ſiempre de mi ofendido. Yo de vos: yo para vos: yo con vos: no quiero, Jeſus mio, mas que â vos. Afuera amores de afuera, que no ſois amores, ſino errores. Afuera paſsiones de afuera, que no conozco otra paſsion, que la paſsion de mi amante Redemptor. Afuera correſpondencias engañoſas, que no quiero otra correſpondencia, que la conſtante, y fina de mi amadò, de mi alma deſeado, y adorado. De aquel, que dà las virtudes, y quita los pecados: de aquel Author de la pureza, y amor, y, à quien ſe debe toda limpieza, y pureza, toda voluntad, y amor.

Aì gloria mia, me hablais, y me encendèis, decidme, què me dixiſte? Què fuego es eſte, que introduces en mi pecho? Siente el corazon un ardor, que abraſa mas que el amor. Què llama es eſta, que aſsi abraſa! Què paſsion hace cenizas mi corazon! O fuego, qué dulce abraſas! O fuego, què amante ardes! O fuego, què piadoſo atormentas! O fuego, què claro alumbras! O fuego, què templado recreas! Ven fuego ardiente à abraſarme:

ven fuego eterno à consumirme : ven fuego dulce à alumbrarme!

Mas ai Dios mio, que estoi pidiendo lo que el alma està sintiendo : y està sintiendo lo mismo, que esta pidiendo. Vuestro hablar, Jesus mio, es ya matar, yo entendì, que era dàr vida. Vuestro decir es herir, yo creì que era curar. A todos curais, y à mi sola me matais. Curais los cuerpos, heris las almas. O! muera yo de esta manera. Esta enfermedad es mi verdadera sanidad. Esta herida es mi vida: este fuego es todo mi refrigerio.

Quando mi alma se ha de bañar en essa fuente de gloria! O fuente de misericordia, quando â tus sacratissimos pies adorarè aquellas Llagas, que son todo mi remedio! Quando adorarê las manos, que dieron salud à los enfermos, y los pies, que buscaron à los pecadores, y perdidos! Ausente de vèros, ausente de miraros, para què quiero los ojos? Viva ciego el cuerpo, pues no merece vèros mi alma. No quiero vèr otra cosa de esta vida hasta que os vea en la eterna. Mas quiero cegar, que veros ofender; quiero morir por no veros enojar : antes muera yo, que nadie os ofenda.

Dadme alas, Señor, como de paloma, para que vuele, y descanse : volarè en esta vida padeciendo para gozaros amando. No hallo descanso aqui, consuelo mio, no hallo descanso en mundo tan immundo; donde apenas se assienta à descansar, quando

ſe mancha en el pecar : apènas buſca èl alivio en la pena, quando halla el pecado en la culpa. Llevadme, Dios mio, tras vos, como oveja reducida: haced trofeo de un alma tan perdida. Llevadme con vos, que ſi me dexais aqui, ſe perderà deſamparada la que no os ha ſeguido llamada, y aconſejada.

Sacadme del rieſgo de ofenderos à la gloria de alabaros. Eſta alma eſtà enferma de amor, y muere de que no muere. Eſta enfermedad ſe cura con la muerte, como las otras con la vida. Abraſaſe mi alma de amor, y eſte ſerà mi remedio. Haga cenizas al corazon el fuego de vueſtro amor : y eſta ſerâ la medicina de ſu dolor. Aì, que me muero por Dios. Te amo Jeſus mio : te amo, amado, y amante mio. Te amo Padre mio: te amo Redentor mio: te âmo Paſtor mio : te amo deſcanſo mio. Aì, que me muero por Dios !

Haſta aqui el Compendio de la Oracion Mental, y todas ſus partes; en todo lo qual no he ſalido de lo que enſeñan, y dicen Authores graves, de donde he copiado quanto và aqui dicho.

A Jeſus crucificado un alma arrepentida, amante, y devota.

O Jeſus amabiliſsimo de mi alma, y rica eſperanza mia, à vueſtros pies me tenèis lloroſa, y arrepentida. Todo ſois mio, pues todo quanto tenèis me entregais ; me dais vueſtra Divini-

dad

dad llena de amor infinito: vueſtra humanidad toda atormentada: vueſtra cabeza coronada de eſpinas: vueſtra ſangre derramada: vueſtras manos enclavadas, y vueſtro coſtado abierto. O ſoberana riqueza: ò Padre de mi alma, me amais con todo el corazon, y no confiarè yo en que me haveis perdonado? O vida mia! No sè como agradecer tanto amor. Todo lo que recibí de vueſtra mano aqui os lo ofrezco, y entrego para vueſtro perpetuo ſervicio. Cuerpo, alma, ſentidos, potencias, facultades, afectos, ſalud, vida, cuidados, y deſeos todo lo pongo aqui à los pies de vueſtra Cruz.

Haſta aqui usè mal de todo, y dandome vos eſtas coſas para amaros, con todas os he ofendido, Pero ya me vuelvo à vos arrepentida, y lloroſa. Entrad vos en eſta alma: en ella ved con mis ojos: oid con mis oìdos: hablad por mi boca: encended mi corazon, y perdonad lo que he pecado. Repoſe mi alma en vueſtros brazos, contenta, abſtraida, y olvidada de todo, pues en vos encuentro quanto puedo pedir, y deſear. Si eſtoi afligida, me conſolais: ſi ſentada me alentais: ſi triſte me alegrais: ſi ciega me alumbrais: ſi ignorante me enſeñais: ſi caida me levãtais: y ſi perſevero en vueſtro amor me perdonais.

Preſſo eſtais en eſſa Cruz, y en llegandome à vos luego me recogeis: luego os hallo ſuave: dulce, amoroſo, afable, benigno, miſericordioſo, y Padre amantiſsimo, y piadoſo. Què mas puedo yo buſcar, ni deſear! Pues què hago yo Dios mio, quando no eſtoi con vos! O, quien nunca de vos ſe apartaſſe! O quien nunca os ofendieſſe! O quien ſiempre os amaſſe, y adoraſſe! Os amo crucificado mio, y os amarè por toda una eternidad. Amen.

A la Reina de los Angeles un alma, para la ultima agonia.

O Dulciſsima MARIA, Madre de miſericodia, eſperanza, y refugio de los pecadores! O Reina, ò Señora,

ñora, vuelve àzia mi essos tus ojos misericordiosos, y en el ultimo trance de la muerte, quando ya turbadas las potencias, y sentidos, quebrados los ojos, perdida el habla, levantado el pecho, postradas las fuerzas, estè luchando con el ultimo parasismo, entonces, entonces, querida de mi alma, esperanza de mi desmayado corazon, poderosissima Reina, amabilissima Señora, amorosissima Madre, vigilantissima Pastora, entonces amparame; alli defiendeme, alli assisteme, como Pastora à su oveja, como Madre à su hija, como Reina à su esclava, y como Señora à su sierva. Aquel es el instante de la sentencia, q̃ ha de durar para siempre. Aquel es el punto de donde depende la salvacion eterna de esta alma.

Pues si entonces me faltas, dulcissima Abogada, què serà de mì, que tantas culpas he cometido? No me dexes, Señora, en aquel peligro, no me desampares en aquel riesgo: no te retires en aquel tremẽdo lance. Acuerdate Madre mia, que si Dios te eligiò para su Madre, tambien te escogiô para Abogada de los pecadores, y por tanto me has de amparar en aquella hora.

Y porq̃ puede ser, que entonces no tenga fuerzas, ni sentidos para llamarte, desde ahora te llamo, desde ahora te ruego, y desde ahora me pongo debaxo de tu patrocinio. A la sombra de tu amparo espero salir bien de la sentencia final. Y desde ahora, como si ya agonizara, me valgo de tu Smo. Nombre, y esto q̃ ahora digo lo guardo para aquella ultima hora. Maria, misericordia; *Maria*, piedad; Maria, clemencia; Maria Sma. querida de mi alma, consuelo de mi corazon, en tus manos encomiendo mi alma, y mi espiritu. En ti pongo mi esperanza. Misericordia, Madre mia. Misericordia. Misericordia. Amen.

F I N.

D. S. C. S. R. E.